
“Mis dientes cuído, sanos y fuertes para toda la vida”

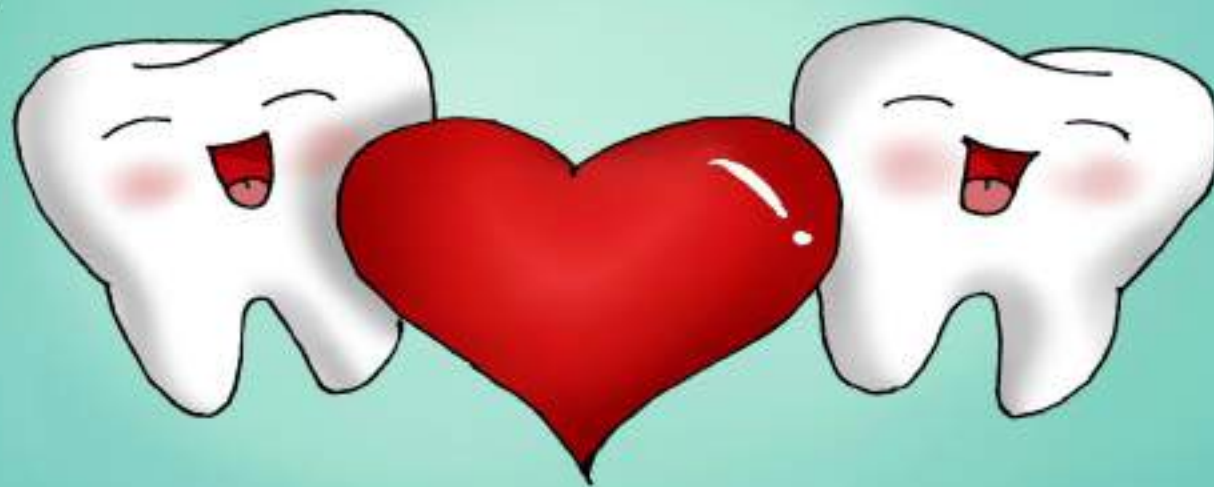
Cuentos para promover la salud oral en los niños del Jardín Infantil de Gendarmería, Comuna de San Joaquín, Santiago, Chile.

Autores: Alaniss Cáceres Francisco Moreno Javiera Fuentes Mariana Valencia
Ana Olivares Frobela Delgado Karin Arriaza Romina Rivera
Andrea Orellana Isabel Loyola Macarena Tagle Valentina Reyes

Tutor: Dra. Jimena Montenegro A.



Curso Fundamentos Odontológicos Integrados II junto a Programa A+S,
Escuela de Odontología, Facultad de Medicina,
P. Universidad Católica de Chile, nov. 2017.



iVete, Chupete!

Objetivo

Reconocer que el uso de chupete por tiempo prolongado (más allá de los 2 años) puede generar anomalías dentomaxilares.

Había una vez dos dientes llamados Javier y Andrés,
eran amigos inseparables, todos les caían bien.



En su casa, la boca, alegres se ponían cuando con dulces compartían,
y aún más cuando los lavaban, ya que cosquilleos sentían.

*A veces también se les unía el amigo chupete,
al principio con él todo parecía ir excelente.*



*Cada vez pasaban más tiempo juntos,
aunque a la madre de Javier le causaba mucho disgusto.*

Los dientes crecieron y chupete se interponía entre ellos, haciendo que cada vez Javier y Andrés estuvieran más distantes.

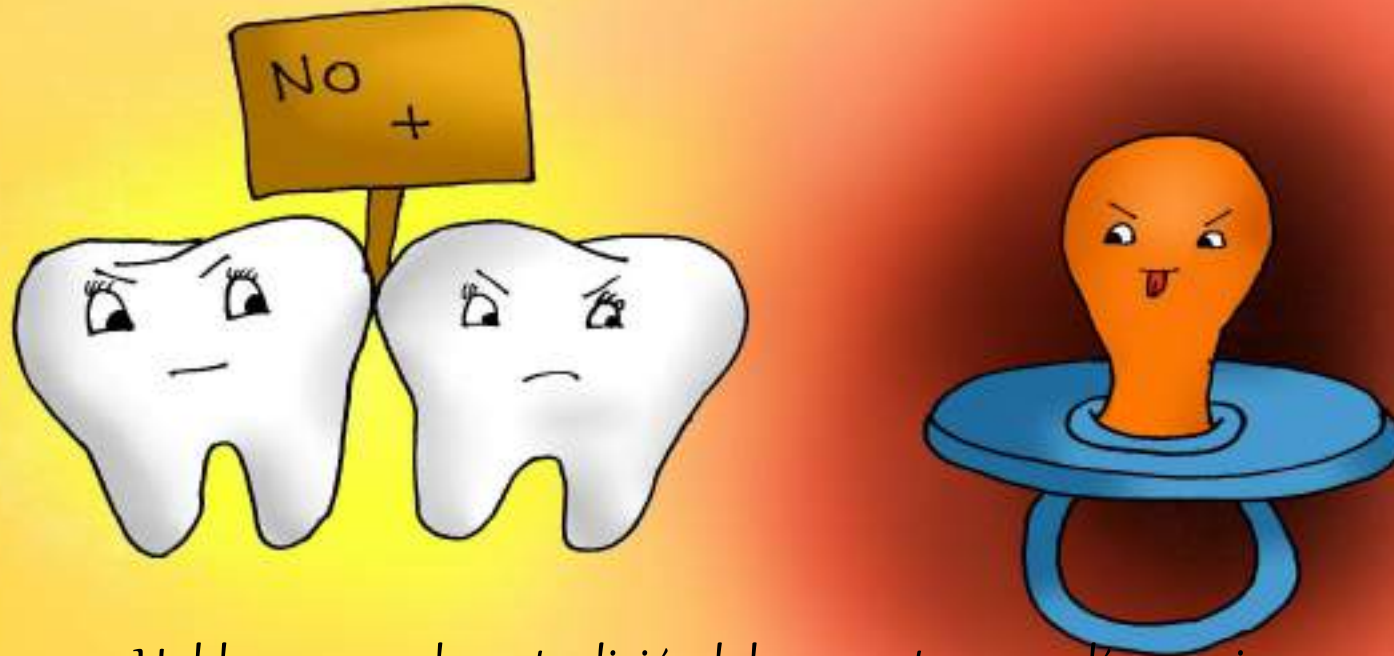
Al principio chupete era un buen amigo pero ahora con el tiempo era más un enemigo.



Ya no lo querían tanto como antes, había distanciado la amistad que solía ser brillante.

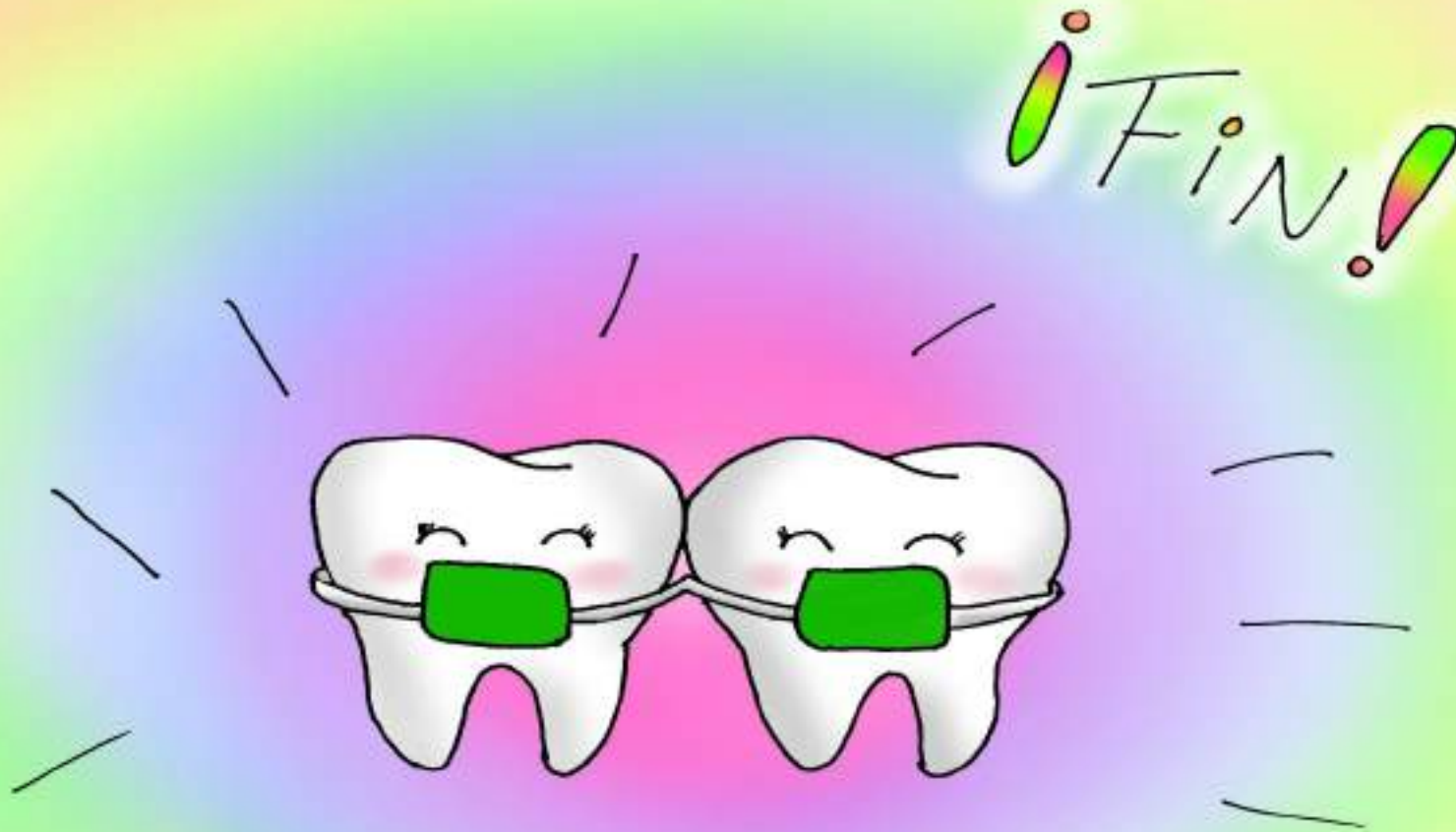
Cada vez Javier y Andrés hablaban menos, y eso en una amistad no es bueno.

La situación no podía seguir así,
entonces idearon un plan para sacarlo de ahí.



Hablaron con chupete diciéndole que esto no podía seguir,
que ellos ya estaban grandes y podían decidir con quien ir.

Chupete molesto por lo que estaba pasando,
les sacó la lengua y se largó de un salto.



Los años pasaban y los dientes volvieron a ser amigos,
e idearon una pulsera que los mantuviera unidos.

Así pasó el tiempo y la pulsera de amistad ya no necesitaban,
pues ahora nadie cambiaría lo bien que se encontraban.



Perdiendo el miedo

Objetivo

Que lo niños relacionen la visita al dentista como un control de rutina.

Julia era una niña de 6 años,
muy activa y divertida
que siempre comía lo que le correspondía.



Un día la mamá de Julia

le dijo ¿estás lista?

¡Iremos al dentista!





La pequeña aterrada
corrió desesperada
en busca de su frazada.





*“¡Hija, no tengas miedo!
al final del día dirás “yo quiero”.
Así que arriba,
que mejorarás tus expectativas.”*

Al llegar a la consulta

Julia nuevamente se asusta

al ver a un gran hombre de bata blanca

que iba en su busca.



Una vez adentro
se va el descontento
gracias a un dentista
feliz y atento.



Al terminar la sesión
la madre se llena de emoción
al ver a su hija
con una hermosa sonrisa.

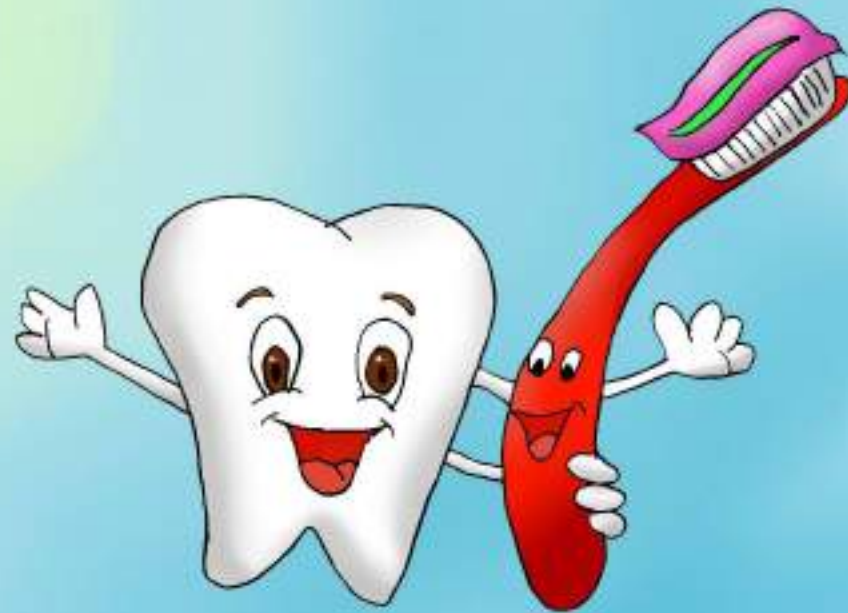




*¡Mamá, ya lo hice!
y del miedo me deshice.*

*¡Quiero que otra vez
el dentista me revise!.*

Amigo Cepillo



Objetivo

Motivar a los niños a cepillar sus dientes regularmente tres veces al día.

Érase una vez,
un diente en la boca de Inés.
Él muy fuerte brillaba,
y cuando Inés comía,
todo trituraba.



“¡Soy cepillo! Tu nuevo mejor amigo”
De repente el diente
vio cómo éste se acercaba
rápidamente.

De pronto un día,
un olor a fresa lo inundó
y un ser extraño se le acercó.
“¿Quién es?”
preguntó confundido



Sintió suaves cosquillas
que lo llenaron de alegría.
Poco a poco la suciedad se iba,
y él muy blanco se ponía.

“¡Gracias por la ayuda cepillo!”
Gritó el diente agradecido.
Y entonces cepillo desapareció
tan rápido como llegó.



Horas más tarde,
el diente muy cansado de trabajar
y de tanto masticar
olió la fresa llegar.

“¡Amigo cepillo, te he extrañado!
¡Ven aquí atrás a mi lado!”
Pero de pronto el cepillo,
apurado y estresado,
no lo visitó... lo había olvidado.



“¿Qué pasó? ¿Por qué se habrá ido?”

se preguntó el diente muy sentido.

“¡Cepillo por favor vuelve,
que la suciedad me envuelve!”

Pasaban los días,
y el diente siempre
a su amigo cepillo oía.

Con desesperación gritaba

“¡Auxilio cepillo, no te olvides de mi!”

Pero hacia atrás ya no llegaba,
y a su amigo olvidaba.



La suciedad se lo comía,
y cada día la cabeza más le dolía.
“¿Qué es esto que tengo arriba?”
Y era un bichito, que sufrir lo hacía.

El diente día a día gritaba sin parar
para que su amigo cepillo llegara más atrás.
Ya no aguantaba más, se encontraba cansado
ya que hace días no recibía un cepillado.



Cuando casi ya no le quedaba voz,
sintió que un olor a fresa lo inundó,
con mucho dolor se levantó
y vio que su amigo cepillo regresó.

Avergonzado, cepillo le pidió perdón
y prometió que jamás lo volvería a
abandonar,
sino que desde ahora él lo iba a cepillar
tres veces por día para que no volviera a
enfermar.



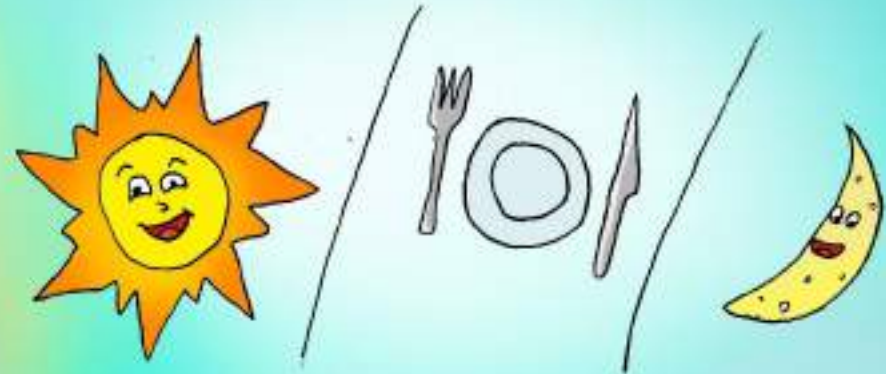
Fue así como cepillo a diente cepilló
y como nunca antes él brilló.

Tan sano y fuerte se volvió
que jugó, bailó y saltó.

Cada día cepillo lo visitaba,
justo al despertar y luego de almorzar
y no olvidaba jamás
cepillarlo antes de irse a acostar.



El bichito que antes tenía
desapareció y nadie supo donde huyó,
diente estaba feliz y libre de él.



Inés creció y creció
y sus dientes nunca más descuidó
ya que a donde ella fue, su cepillo llevó.



Y felices vivieron los dientes,
juntos y sanos para siempre.



La huelga de los dientes



Objetivo

Que los niños sean capaces de reconocer la importancia de una transición de comida blanda (papilla) a comida sólida.



Había una vez,
una niña muy
alegre llamada
Andrea.

Un día, escuchó un ruido
que venía de su boca.



Fue al baño para ver de
qué se trataba



y cuando vio lo que pasaba,
pensó que se había vuelto loca.

Sus dientes con carteles protestaban.



Andrea no entendía lo que pasaba.



¡¿Qué está sucediendo?! – Andrea gritaba.

“¡Yo te contaré!”
uno de los dientes
exclamaba.



Mi nombre es
Clemente.
Soy uno de tus
dientes.

Y hacemos esta
huelga porque
queremos
trabajar.

A lo que Andrea respondió:

“Entonces ¿Cómo les puedo
ayudar?”

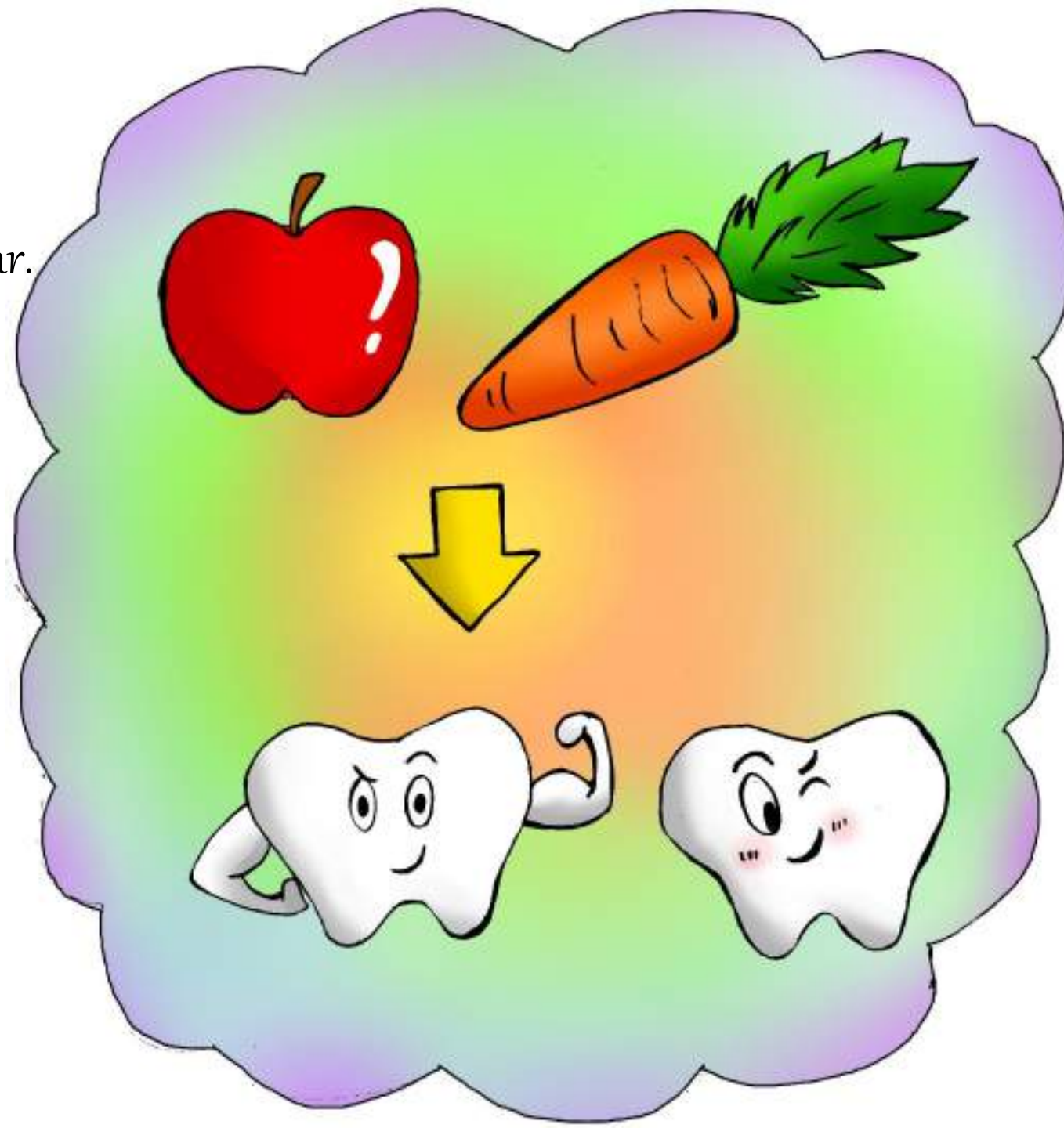




-“Los alimentos que comes no nos dejan funcionar.
Como son muy blandos, débiles vamos a acabar”

“Por eso a comida más
dura tienes que cambiar.

Para que así podamos
trabajar.



Y la boca sana y
fuerte estará.”



Andrea en ese momento se sorprendió,

y a comer comida más dura se comprometió.



De esta manera la
huelga terminó



y así esta historia, por
ahora se acabó.

¡Fin!

